

9 Los que van tras las mentirosas vanidades abandonan su misericordia. Mas yo te ofreceré sacrificios con cánticos de alabanza; cumpliré los votos que he hecho, pues de Yahvé viene la salvación, 10 Entonces Yahvé dio orden al pez, y éste vomitó a Jonás en tierra.

Jonás en Nínive

3 Por segunda vez llegó a Jonás la palabra de Yahvé, diciendo: 2 «Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y predica en ella el mensaje que Yo te diré.» 3 Jonás se levantó, y marchó a Nínive, según la orden de Yahvé. Era Nínive una ciudad grande delante de Dios, de (*una dimensión de*) tres días de camino. 4 Comenzó Jonás a penetrar en la ciudad, y caminando un día entero predicaba, diciendo: «De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.» 5 Y los ninivitas creyeron en Dios; promulgaron un ayuno y se vistieron de cilicios, desde los grandes hasta los chicos.

Nínive se convierte

6 Llegó la noticia también al rey de Nínive; el cual se levantó de su trono, se despojó de su vestidura, cubrióse de saco y sentóse sobre ceniza. 7 Y por decreto del rey y de sus grandes, se publicó en Nínive esta proclamación: «Ni hombres ni bestias, ni bueyes, ni ovejas gusten cosa alguna; no salgan a pacer ni beban agua. 8 Cúbranse de saco hombres y bestias, y clamen con ahinco a Dios; y conviértase cada uno de su mal camino y de las injusticias de sus manos. 9 Pues bien puede ser que Dios cambie su designio y se arrepienta, dejando el furor de su ira, de suerte que no perezcamos.» 10 Y vio Dios lo que hicieron, cómo se volvieron de su mal camino y arrepintiéndose Dios del mal con que los había conminado, no lo llevó a cabo.

Queja de Jonás

4 Entonces tuvo Jonás un pesar muy grande y se enojó. 2 Y oró a Yahvé, diciendo: «¡Oh Yahvé! ¿No es esto lo que yo me decía estando todavía en mi país? Por eso me adelanté a huir a Tarsis; ya sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, longánimo y de gran benignidad, y que te arrepientes del mal. 3 Ahora, pues, Yahvé, quítame la vida:

pues para mí es mejor la muerte que la vida.» 4 Respondió Yahvé: «¿Te parece bien enojarte?»

5 Y salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de ella; allí se hizo una cabaña y se estableció debajo de ella, a la sombra, hasta ver lo que sería de la ciudad. 6 Entonces Yahvé, Dios, hizo crecer un ricino, el cual creció hasta por encima de Jonás, para hacer sombra a su cabeza, a fin de librarle de su mal; y concibió Jonás un gran placer por el ricino. 7 Pero al día siguiente, al rayar el alba, mandó Dios un gusano, que picó el ricino, el cual se secó. 8 Y cuando se levantó el sol, mandó Dios un viento abrasador del oriente; y el sol hería la cabeza de Jonás de tal modo que desfallecía, por lo cual pidió para sí la muerte, diciendo: «Mejor para mí la muerte que la vida.»

El Señor reprende a Jonás

9 Y dijo Dios a Jonás: «¿Te parece bien enojarte a causa del ricino?» Respondió el: «Sí, me parece bien enojarme hasta la muerte.» 10 Y dijo Yahvé: «Tú tienes lástima del ricino, que ningún trabajo te ha costado, ni tú lo hiciste crecer; creció en una noche, y en una noche pereció, 11 ¿Y Yo no he de tener lástima de Nínive, la ciudad tan grande, en la cual hay más de ciento veinte mil almas que no saben discernir su mano derecha de la izquierda, y numerosísimos animales?»

Miqueas

Este profeta vivió en los reinados de Joatán, Acaz y Ezequías (siglo VIII a.C.), denuncia los vicios de los ricos y de los grandes: sacerdotes, jueces, profetas falsos. Anuncia la venida del Mesías que nacerá en Belén y termina con un himno a la divina misericordia, la que anuncia para los que siguen el camino de salvación.

1 Palabra de Yahvé que llegó a Miqueas morastita, en los días de Joatam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, sobre las cosas que vio en orden a Samaria y Jerusalén.

Vicios de los ricos y grandes

2 ¡Ay de los que maquinan iniquidad y en sus lechos preparan el mal! A la luz del día lo ponen por obra, porque tienen el poder en su mano.

8 Hace tiempo que el pueblo mío se ha levantado (*contra Mí*) como enemigo; después de la ropa robáis el manto; hacéis la guerra a los que van pasando confiados.

9 A las mujeres de mi pueblo las arrojáis de sus queridas casas, y a sus pequeñuelos les quitáis mi loor para siempre.

10 Levantaos y marchad pues no es este el lugar de vuestro descanso; porque es inmundo, será devastado con terrible tormento.

11 Si uno anda tras el viento y tras la mentira, (*diciendo*): «Yo te profetizo vino y bebida embriagante», es el profeta de este pueblo.

La culpa de los príncipes

3 Dije yo: ¡Oíd, cabezas de Jacob y caudillos de la casa de Israel! ¿Acaso no os toca a vosotros saber lo que es justo?

2 Aborrecéis el bien y amáis el mal, les arrancáis la piel y la carne de encima de sus huesos,

3 Pues devoran la carne de mi pueblo, le arrancan la piel y le rompen los huesos; lo hacen pedazos como lo que está en la olla, y como la carne en la caldera.

4 Entonces clamarán a Yahvé, y Él no les responderá; pues en aquel tiempo ocultará de ellos su rostro por las malas obras que hicieron.

El Mesías Rey

5 ¡Fórmate ahora un ejército, ciudad atacada! Nos han puesto sitio; con una vara hieren en la mejilla al juez de Israel.

2 Pero tú, Belén de Efrata, pequeña (*para figurar*) entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser dominador de Israel, cuyos orígenes son desde los tiempos antiguos, desde los días de la eternidad.

3 Por esto los entregará (*a sus enemigos*), hasta el tiempo en que dará a luz la que ha de dar a luz, y los restos de sus hermanos regresarán a los hijos de Israel.

4 Él se mantendrá firme, y apacenterá (*su grey*) con la fortaleza de Yahvé y con la majestad del Nombre de Yahvé, su Dios; y ellos habitarán (*en paz*), pues entonces será Él glorificado hasta los términos de la tierra;

Himno a la divina misericordia

7 18 ¿Quién es Dios como Tú que perdonas la iniquidad y olvidas el Pecado del resto de tu herencia? No guarda Él para siempre su ira, porque se complace en misericordia.

19 Volverá a compadecerse de nosotros, aplastará nuestras iniquidades, y arrojará a lo más profundo del mar todos nuestros pecados.

20 Tú manifestaras tu fidelidad a Jacob, y a Abrahán la misericordia, que juraste a nuestros padres desde los días de la antigüedad.

5.v.2. Siete siglos antes Miqueas anunció que el Mesías nacería en Belén de Judá. Y esta profecía se cumplió en Jesucristo, pues preguntando Herodes a los escribas y fariseos en donde había de nacer el Mesías, le dijeron: "En Belén de Judá porque así está escrito por el profeta (Mt. 2,5-6).

Nahum

Este profeta vaticinó el castigo de Nínive, la que un día se convirtió al Dios de Israel (Jon, 3), y por caer después en la apostasía y haberse llevado cautivas a diez tribus de Israel, Dios decretó por Nahum su destrucción.

1 Carga sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elkosch.

14 Yahvé ha decretado respecto de ti: «Ya no habrá más posteridad que lleve tu nombre. Exterminaré de la casa de tus dioses las estatuas e ídolos de fundición; y Yo te haré el sepulcro, porque serás consumida muy pronto.»

Destrucción de Nínive

2 Está ya delante de ti el devastador; guarda la plaza fuerte, observa los caminos; fortalece tus lomos, aumenta mucho tus fuerzas.

2 Pues Yahvé restaura la gloria de Jacob, así como la gloria de Israel; porque los saquearon saqueadores que destruyeron sus vástagos.

3 Los escudos de sus guerreros están teñidos de rojo, sus valientes vestidos de púrpura; sus carros centellean como acero en el día de la reseña; y vibran sus lanzas.

4 Los carros se precipitan por las calles, atraviesan veloces las plazas; parecen antorchas,

Los crímenes de Nínive

3 ¡Ay de la ciudad sanguinaria que está toda llena de mentiras y de robo, y nunca suelta la presa!

2 Estruendo de látigos, y estrépito de ruedas. Caballos que corren y carros que saltan.

3 Jinetes erguidos, fulgentes espadas, lanzas relampagueantes. Multitud de traspasados, cadáveres en masa, muertos sin fin. Tropieza la gente con los cuerpos muertos.

4 Es a causa de las muchas fornicaciones de la ramera, bella y encantadora, maestra en hechicerías, que con sus

fornicaciones esclavizaba a las naciones, y con sus hechizos a los pueblos.

5 Heme aquí contra ti, dice Yahvé de los ejércitos; descubriré las faldas de tu (*vestido*) hasta sobre tu cara, y mostraré a las naciones tu desnudez y a los reinos tu vergüenza.

6 Arrojaré sobre ti inmundicias, te cubriré de afrenta y te pondré por espectáculo.

7 Cuantos te vean, retrocederán de ti diciendo: ¡Destruída está Nínive! ¿Quién tendrá compasión de ella? ¿Dónde buscaré a quien te consuele?

Habacuc

Este profeta que parece haber profetizado en el siglo VI a.C. nos presenta a los caldeos como instrumentos de la cólera divina para castigo de Judá y de otras naciones, castigo que a su vez recaerá sobre ellos mismos.

1 Carga que vio Habacuc profeta.

Contra los caldeos

2 ¿Hasta cuándo, Yahvé, he de clamar sin que Tú me escuches? ¿Hasta cuándo daré voces a Ti por la violencia que me salves?

3 ¿Por qué me haces ver la iniquidad y contemplas lo que sufro? Devastación y violencia están ante mis ojos; hay pleitos y surgen contiendas,

4 Por eso se embota la ley, y nunca sale sentencia justa; el inicuo rodea al justo, y así sale torcido el derecho.

5 Mirad a las naciones y observad; admiraos y llenaos de espanto; pues voy a hacer una obra en vuestros días, que no creeríais si alguien la contase.

6 Pues he aquí que suscitaré a los caldeos, ese pueblo cruel e impetuoso que recorre las anchuras de la tierra, para ocupar moradas que no son suyas.

7 Es horrible y espantoso, y crea él mismo su derecho y su grandeza.

8 Sus caballos son más ligeros que el leopardo y más feroces que el lobo nocturno. Lánzase la caballería, sus jinetes llegan de lejos; vuelan cual águila que se da prisa para devorar.

9 Vienen todos ellos para hacer violencia; viento abrasador va delante de ellos; toman cautivos tan numerosos como la arena.

10 (*Es un pueblo*) que se burla de los reyes y se ríe de los príncipes; se mofa de todas las fortalezas, alza terraplenes y las toma.

11 Luego, como el huracán, cambia de rumbo y pasa, y se acarrea culpa (*imputando*) su fuerza a su dios.

Esperanza del profeta

12 ¿No eres Tú, oh Yahvé, desde la eternidad, el Dios mío, mi Santo? No moriremos, porque Tú, Yahvé, hiciste (*aquel pueblo*) para ejercer tu justicia; Tú, oh Roca, le has establecido para aplicar castigos.

13 Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, y no puedes ver la injusticia. ¿Por qué, pues, soportas a los pérfidos y callas cuando el inicuo devora al que es más justo que él?

14 ¿Por qué hiciste a los hombres como los peces del mar, como los reptiles que no tienen quien los gobierne?

15 A todos ellos los pesca aquél con el anzuelo; los arrastra con su red, y los reúne en su barredera; por eso se goza y está alegre.

16 Y por eso ofrece sacrificios a su red e incienso a su barredera; pues gracias a ellas es pingüe su porción y succulenta su comida.

17 ¿Es posible que siga vaciando su red, y continúe destrozando sin piedad a los pueblos?

Respuesta de Dios

2 Estaré en pie sobre mi atalaya, me apostaré sobre la muralla, y quedaré observando para ver qué me dirá (*Yahvé*) y qué responderá a mi querella.

2 Y respondiome Yahvé, y dijo: Escribe la visión, grabándola en tablillas, para que se pueda leer corrientemente.

3 Porque la visión tardará en cumplirse hasta el tiempo fijado, llegará a su fin y no fallará; si tarda, espérala. Vendrá con toda seguridad, sin falta alguna.

4 He aquí al soberbio, que en su interior no tiene alma recta; mas el justo por su fe vivirá.

Sofonías

Sofonías, que vivió en tiempos de Josías, rey de Judá (a. 640-609 a.C.). Nos habla del “día de Yahvé”, o sea, de un juicio contra Judá y Jerusalén, en el que hará Dios perecer a hombres y animales, y serán exterminados los impíos con sus baales o ídolos.

1 Palabra de Yahvé, que llegó a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

Terrores del día del Señor

14 Cerca está el día grande de Yahvé; próximo está y llega con suma velocidad. Es tan amarga la voz del día de Yahvé, que lanzarán gritos de angustia hasta los valientes.

15 Día de ira es aquel día, día de angustia y aflicción, día de devastación y ruina, día de tinieblas y oscuridad, día de nubes y densas nieblas;

16 día de trompeta y alarma contra las ciudades fuertes y las altas torres.

17 Yo angustiaré a los hombres, de modo que andarán como ciegos, porque han pecado contra Yahvé; su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

18 Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Yahvé; el fuego de sus celos devorará toda la tierra; pues Él hará una ruina total, una destrucción repentina de todos los moradores de la tierra.

Exhortación a la penitencia

2 Reflexionad sobre vosotros mismos, y arrepentíos, oh nación sin pudor,

2 antes que se ejecute el decreto, y el día pase como tamo; antes que os sobrevenga la ira ardiente de Yahvé, y antes que caiga sobre vosotros el día de la ira de Yahvé.

3 Buscad a Yahvé, humildes todos de la tierra, los que obráis rectamente. Buscad la justicia, buscad la humildad, por si podéis ponerlos a cubierto en el día de la ira de Yahvé.

Los pecados de Jerusalén

3 !Ay de la rebelde y contaminada, la ciudad opresora!

2 No quiere escuchar la voz, no admite la corrección; no pone su confianza en Yahvé, ni quiere acercarse a Dios.

3 Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes, sus jueces, lobos nocturnos, que no dejan hueso para mañana.

4 Sus profetas son fanfarrones, hombres pérfidos; sus sacerdotes profanan el Santuario, violan la Ley.

5 Mas Yahvé es justo en medio de ello, no hace iniquidad; cada mañana manifiesta Él su justicia, que nunca queda escondida, pero el impío no conoce la vergüenza.

6 Yo he destruído naciones, han sido arrasadas sus ciudades, he devastado sus calles, de modo que nadie transita; sus ciudades están devastadas, han quedado sin hombre, sin habitante.

7 Decía Yo: De cierto me temerás; aceptarás la corrección; y no será destruida su morada, como tenía resuelto contra ella; pero ellos se apresuraron a multiplicar sus obras perversas.

8 Por eso, esperadme, dice Yahvé, hasta el día en que me levante para la presa; pues he decretado congrega los pueblos y juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, todo el furor de mi ira: porque el fuego de mis celos devorará toda la tierra.

Promesas mesiánicas

9 Entonces volveré a dar a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el Nombre de Yahvé y le sirvan de común acuerdo.

10 Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis adoradores, mis hijos dispersos, me traerán ofrendas.

11 En aquel día no tendrás ya que avergonzarte de todas tus obras, con que prevaricaste contra Mí, porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegraban con altanería, y no volverás a engreírte en mi santo monte.

12 Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el Nombre de Yahvé.

13 El resto de Israel no cometerá iniquidad, no dirá mentira, ni se hallará en su boca lengua falaz. Se apacentarán y reposarán, sin que nadie los espante.

Glorificación de Israel

14 ¡Entona himnos, hija de Sión, da voces de júbilo, oh Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén!

15 Pues Yahvé ha apartado tus castigos, ha ahuyentando a tu enemigo. El rey de Israel, Yahvé, está en medio de ti; no temas ya el mal.

16 En aquel día se dirá a Jerusalén: ¡No tengas miedo Sión; no se caigan tus manos!

17 Yahvé, tu Dios, está en medio de ti, el Poderoso, el Salvador. En ti hallará Él su gozo en constante amor, y se regocijará sobre ti con gritos de alegría.

18 Yo congregaré a los afligidos (*privados*) de las fiestas; porque tuyos son; sufrían por ella humillación.

19 He aquí que en aquel tiempo acabaré con todos tus opresores; salvaré a la que cojeaba, y recogeré a la repudiada y les daré gloria y nombradla en toda aquella tierra en que sufrieron ignominia.

20 En aquel tiempo os traeré, y en aquel tiempo os congregaré; porque os daré nombre y gloria entre todos los pueblos de la tierra, cuando ante vuestros ojos haga volver a vuestros cautivos, dice Yahvé.

Ageo

Este profeta vivió en el cautiverio de Babilonia, y animó al pueblo, a Zorobabel, gobernador de Judá, y a Josué, sumo sacerdote, para que reedificasen el templo, una vez que volvieron del destierro, y les hizo ver que si los cielos retenían el rocío y la sequía aparecía en la tierra sin darle esta el fruto esperado, era por estar en ruinas la Casa del Señor, mientras ellos se apresuraban a construir las suyas.

Exortación a reconstruir el Templo

1 El año segundo del rey Darío, en el mes sexto, el día primero del mes, llegó la palabra de Yahvé por medio del profeta Ageo a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Jesús, hijo del Sumo Sacerdote Josedec, en estos términos: **2** Así habla Yahvé de los ejércitos: Este pueblo dice: «No ha llegado aún el tiempo; el tiempo de reedificar la Casa de Yahvé.» **3** entonces habló Yahvé, por medio del profeta Ageo, diciendo:

4 ¿Ha llegado acaso para vosotros el tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas, en tanto que esta Casa está en ruinas?

5 Pues, así dice Yahvé de los ejércitos: Reflexionad sobre vuestro proceder.

6 Habéis sembrado mucho, y recogido poco; coméis, y no os hartáis; bebéis, y no apagáis la sed; os vestís, y no os calentáis; el que gana salario lo echa en saco roto.

7 Así dice Yahvé de los ejércitos: Reflexionad sobre vuestro proceder.

8 Subid al monte, traed maderas y reedificad la Casa, y Yo me complaceré en ella y seré glorificado, dice Yahvé.

9 Esperabais mucho, y he aquí que (*cosechasteis*) poco; y lo trajisteis a casa, mas Yo soplé en ello. ¿Por qué?, dice Yahvé de los ejércitos. Porque mi Casa está en ruinas, mientras cada uno de vosotros se da prisa para (*reconstruir*) su propia casa.

10 Por eso, por vuestra culpa el cielo detiene el rocío y la tierra no da su fruto.

11 Pues Yo llamé la sequía sobre la tierra; sobre los montes y sobre el trigo; sobre el mosto y sobre el aceite; sobre cuanto produce la tierra: sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre toda labor de manos.

Efectos de la exhortación

12 Zorobabel, hijo de Salatiel, y el Sumo Sacerdote Jesús, hijo de Josedec, y todo el resto del pueblo, escucharon la voz de Yahvé, su Dios, y las palabras del profeta Ageo, todo lo que Yahvé, su Dios, le había encargado decir; y el pueblo temió a Yahvé.

13 Entonces Ageo, enviado de Dios, habló por orden de Yahvé al pueblo, diciendo: «Yo estoy con vosotros», dice Yahvé. 14 Y despertó Yahvé el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Jesús, hijo del Sumo Sacerdote Josedec, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la reconstrucción de la Casa de Yahvé de los ejércitos, su Dios.

Gloria del nuevo Templo

2 Era el día veinticuatro del mes sexto del segundo año del rey Darío. 2 El veintiuno del mes séptimo, habló Yahvé, por boca del profeta Ageo, en estos términos: 3 Habla a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y al Sumo Sacerdote Jesús, hijo de Josedec, y al resto del pueblo, y diles:

4 ¿Vive entre vosotros aún un hombre que haya visto esta Casa en su gloria anterior? ¿Y qué tal os parece ahora? ¿No es a vuestros ojos como nada?

5 Ahora, pues, cobra ánimo, oh Zorobabel, dice Yahvé. Cobra ánimo, oh Jesús, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote; cobra ánimo, pueblo todo del país, dice Yahvé. ¡Y manos a la obra!, pues Yo estoy con vosotros, dice Yahvé de los ejércitos.

6 Por el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, mi Espíritu está en medio de vosotros. No temáis.

7 Porque así dice Yahvé de los ejércitos: Una vez más, y esto dentro de poco conmoveré el cielo y la tierra, el mar y los continentes.

8 Conmoveré todas las naciones y vendrán los tesoros de todos los pueblos, y henchiré de gloria esta Casa, dice Yahvé de los ejércitos.

9 Mía es la plata, mío el oro, dice Yahvé de los ejércitos.
10 Grande será la gloria de esta Casa; más grande que la primera será su postrera, dice Yahvé de los ejércitos; y en este lugar daré la paz, dice Yahvé de los ejércitos.

Zacarías

Zacarías es contemporáneo de Ageo, y con él exhortó a la edificación del Templo (a. 520).

Comienza el libro exhortando a la penitencia, y luego en una serie de visiones nocturnas habla de la restauración del reino caído y promete la salvación. Es muy interesante por sus profecías mesiánicas.

Indignación de Yahvé

1 En el mes octavo del año segundo de Darío llegó la palabra de Yahvé al profeta Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Iddó, diciendo: 2 Yahvé se irritó con gran enojo contra vuestros padres.

3 Diles, pues: Así dice Yahvé de los ejércitos: Convertíos a Mí, dice Yahvé de los ejércitos, y Yo me volveré a vosotros, dice Yahvé de los ejércitos.

4 No seáis como vuestros padres, a los que predicaron los profetas anteriores, diciendo: Así dice Yahvé de los ejércitos: «Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras.» Pero ellos no escucharon, ni me prestaron atención, dice Yahvé.

14 Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama, y di: Así dice Yahvé de los ejércitos: Estoy animado de celo por Jerusalén, y de muchísimo celo por Sión; 15 y estoy muy irritado contra las naciones que viven con sosiego; pues ellas, cuando Yo estaba un poco irritado, agravaron el mal (*de mi pueblo*).

16 Por tanto, así dice Yahvé: Volveré mi rostro compasivo hacia Jerusalén; en ella será reedificada mi Casa, dice Yahvé de los ejércitos; y la cuerda será tendida sobre Jerusalén.

Gloria de Jerusalén

2 4 Dijo: «Corre, habla a ese joven y dile. Sin muros será habitada Jerusalén a causa de la multitud de hombres y animales que habrá en ella.»

5 Porque Yo mismo, dice Yahvé, la circundaré como muralla de fuego; y seré glorificado en medio de ella.

6 ¡Ay, ay! Huíd de la tierra del Norte, dice Yahvé; porque por los cuatro vientos del cielo os dispersaré, dice Yahvé.

7 ¡Sálvate, oh Sión, tú que habitas en Babilonia!

8 Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el cual me ha enviado, para gloria suya, a los pueblos que os despojaron: «Quien os toca a vosotros, toca a la niña de sus ojos.

9 He aquí que extendiendo sobre ellos mi mano, y serán presa de los que fueron sus esclavos.» Y conoceréis que Yahvé de los ejércitos me ha enviado.

Dios en medio de su pueblo

10 ¡Canta y alégrate, hija de Sión!, pues he aquí que vengo, y moraré en medio de ti, dice Yahvé.

11 En aquel día se allegarán a Yahvé muchas naciones y serán el pueblo mío. Yo habitaré en medio de ti, y conocerás que Yahvé de los ejércitos me ha enviado a ti.

12 Yahvé ocupará a Judá como porción suya, en la tierra santa, y escogerá de nuevo a Jerusalén.

Gloria de Jerusalén

3 8 ¡Oye, pues, oh Jesús, Sumo Sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan en tu presencia!, pues son varones de presagio; porque he aquí que haré venir a mi Siervo, el Pimpollo.

9 Mirad la piedra que he puesto delante de Jesús; sobre esta piedra única hay siete objetos. He aquí que Yo la labraré, dice Yahvé de los ejércitos; y en un día quitaré de este país la iniquidad.

10 En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos, os convidaréis unos a otros bajo la parra y bajo la higuera.

El Rey de paz

9 ⁹ ¡Alégrate con alegría grande, hija de Sión! ¡Salta de júbilo, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey; Él es justo y trae salvación, (*viene*) humilde, montado en un asno, en un borrico, hijo de asna.

¹⁰ Destruiré los carros de guerra de Efraím y los caballos de Jerusalén, y será destrozado el arco de guerra; pues Él anunciará la paz a las naciones; su reino se extenderá desde un mar a otro y desde el río hasta los términos de la tierra.

Rechazo del buen pastor

11 ¹² Y les dije: «Si os parece justo, pagad mi salario; y si no, dejadlo.» Y ellos pesaron mi salario; treinta (*monedas*) de plata.

¹³ Entonces Yahvé me dijo: «¡Tira al alfarero ese lindo precio en que me estimaron!» Tomé, pues, las treinta (*monedas*) de plata, y las tiré al alfarero en la Casa de Yahvé. Luego rompí el otro cayado, Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

Salvación de Jerusalén y de Judá

12 Carga. Palabra de Yahvé sobre Israel: Así dice Yahvé, el que extendió los cielos y echó los fundamentos de la tierra; y formo el espíritu que tiene dentro de sí el hombre.

² He aquí que voy a hacer de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos a la redonda y también para Judá (*vendrá la angustia*) cuando estrechen a Jerusalén.

³ En aquel día haré que Jerusalén sea una piedra pesada para todos los pueblos. Quienes probaren alzarla se harán cortaduras, y se congregarán contra ella todos los pueblos de la tierra.

⁴ En aquel día, dice Yahvé, heriré de terror a todo caballo, y de locura a su jinete; mas tendré abiertos mis ojos sobre la casa de Judá. A todos los caballos de los pueblos los heriré de ceguera.

9.v.9. Esta palabras proféticas se cumplen en Jesucristo, pues a esta profecía hace referencia San Mateo el domingo de Ramos (21, 4-5)

5 Dirán los caudillos de Judá en su corazón: «Mi fortaleza son los moradores de Jerusalén, con Yahvé de los ejércitos, su Dios.»

6 En aquel día pondré los caudillos de Judá como brasero encendido en medio de la leña, y como antorcha de fuego en medio de las gavillas; devorarán a derecha y a izquierda a todos los pueblos circunvecinos, y Jerusalén será de nuevo habitada en su (*antiguo*) sitio en Jerusalén.

7 Yahvé salvará primero las tiendas de Judá, para que la gloria de la casa de David y la gloria de los habitantes de Jerusalén no se enaltezca contra Judá. 8 En aquel día Yahvé será como un escudo para los habitantes de Jerusalén; el más flaco de entre ellos será en aquel día como David, y la casa de David, como Dios como el Ángel de Yahvé delante de ellos.

Efusión del Espíritu de Dios

9 En aquel día voy a destruir todos los pueblos que vengan contra Jerusalén.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mí, a quien traspasaron. Lo llorarán, como se llora al unigénito, y harán duelo amargo por él.

Castigo del pastor y dispersión de las ovejas

13 7 Despierta, espada, contra mi Pastor, y contra el Varón de mi compañía, dice Yahvé de los ejércitos: ¡Hiere al Pastor!, y se dispersarán las ovejas,

Conversión de los gentiles

14 16 Y todos aquellos que quedaren de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán año por año, para adorar al Rey, Yahvé de los ejércitos, y celebrar la fiesta de los Tabernáculos. 17 No vendrá lluvia sobre aquellas tribus de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Yahvé de los ejércitos. 18 Y si el pueblo de Egipto no sube y no viene, no (*lloverá*) sobre él, habrá allí aquella plaga con que Yahvé herirá las naciones que no suben a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. 19 Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todas las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

Malaquías

Este profeta aparece en la Biblia como el último de los profetas de Israel. Se dice que vivió en tiempo de Esdras y de Nehemías (hacia 450 a.C) y fue, a decir de los judíos, "el sello de los profetas", pues después de él hasta San Juan Bautista no hubo ningún otro profeta en el A.T.

Este libro termina con el anuncio del profeta Elías antes de que llegue el grande y terrible día del Señor. San Juan Evangelista, al hablar del Bautista, nos dice que éste precede al Mesías con el espíritu y el poder de Elías, y por eso San Gregorio Magno dice: "Juan Bautista era Elías en espíritu, pero no en persona".

El amor de Dios a su pueblo

1 Carga. Palabra de Yahvé a Israel por boca de Malaquías:
2 Os he amado, dice Yahvé, mas vosotros decís: «¿En qué nos amaste?» «¿No era acaso Esaú hermano de Jacob?, dice Yahvé; y Yo he amado a Jacob;

3 a Esaú, empero, he aborrecido, y he convertido sus montañas en soledad, (*abandonando*) su herencia a los chacales del desierto.»

4 Si Edom dice: «Aunque hemos sido destruidos, volveremos a edificar las ruinas»; así dice Yahvé de los ejércitos: «Ellos edificarán, mas Yo derribaré», y se les llamará: «Tierra de impiedad», y «Pueblo contra el cual Yahvé está indignado para siempre.»

5 Vuestros ojos lo verán; y diréis: «Grande es Yahvé, aun más allá del país de Israel.»

Pecados de los sacerdotes

6 El hijo honra al padre, y el siervo a su amo. Ahora bien, si Yo soy Padre, ¿dónde queda mi honra?; y si soy Señor, ¿dónde está el temor que me corresponde?, dice Yahvé de los ejércitos a vosotros, sacerdotes, que despreciáis mi Nombre. Vosotros diréis: «¿En qué hemos despreciado tu Nombre?»

7 Ofrecéis en mi altar pan inmudo y decís: «¿Cómo te hemos profanado?» Con vuestro decir: «La mesa de Yahvé es despreciable.»

8 Si ofrecéis un (*animal*) ciego, ¿no es cosa mala? Y si ofrecéis una (*res*) coja o enferma, ¿no es malo? ¡Preséntalo a tu gobernador! ¿A ver si te lo agradecerá, y te será favorable?, dice Yahvé de los ejércitos.

9 Ahora, rogad a Dios que se apiade de nosotros, pues obra de vuestra mano han sido estas cosas. Quizás os será propicio, dice Yahvé de los ejércitos.

Nuevo sacrificio puro y universal

10 ¡Oh si alguno de entre vosotros cerrase las puertas, para que no encendierais en vano (*el fuego de*) mi altar! No tengo complacencia en vosotros, dice Yahvé de los ejércitos, y no me agrada la ofrenda de vuestras manos.

11 Porque desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi Nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda pura, pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahvé de los ejércitos.

12 Pero vosotros lo profanáis cuando decís: «La mesa del Señor es inmunda, y lo que en ella se ofrece, es un manjar despreciable.»

13 Decís «¡Qué fastidio!», y la colmáis de desprecio, dice Yahvé de los ejércitos; ofreciéndome lo robado, lo cojo y lo enfermo. ¡Esto me ofrecéis en sacrificio! ¿Acaso lo puedo aceptar de vuestra mano?, dice Yahvé.

14 ¡Maldito el fraudulento que tiene en su rebaño un macho, y habiendo hecho un voto, ofrece a Yahvé una res defectuosa! Porque Yo soy un rey grande, dice Yahvé de los ejércitos; y temible es mi Nombre entre las naciones.

INDEX

ÍNDICE

Presentación	3
Introducción	5

LIBROS HISTÓRICOS

Génesis	Gn	11
Éxodo	Ex	95
Levítico	Lv	133
Números	Nm	145
Deuteronomio	Dt	167
Josué	Jos	205
Jueces	Jue	228
Rut	Rt	253
Primero de Samuel	1.S.	260
Segundo de Samuel	2.S.	280
Primero de los Reyes	1.R.	297
Segundo de los Reyes	2.R.	318
Primero de las Crónicas	1.C.	332
Segundo de las Crónicas	2.C.	336
Esdras	Esd	341
Nehemías	Neh	347
Tobías	Tob	352
Judit	Jdt	369
Ester	Est	384
Primero de los Macabeos	1.Mac.	393
Segundo de los Macabeos	2.Mac.	408

LIBROS DIDÁCTICOS O SAPIENCIALES

Job	Job	416
Salmos	Sal	422
Proverbios	Pr	435
Eclesiastés	Ecl	441
Cantar de los Cantares	Cant	447
Sabiduría	Sb	451
Eclesiástico	Ecli	466

LIBROS PROFÉTICOS

Isaías	Is	478
Jeremías	Jer	491

Lamentaciones	Lm	501
Baruc	Bar	503
Ezequiel	Ez	504
Daniel	Dn	514
Oseas	Os	538
Joel	Jl	540
Amós	Am	543
Abdías	Abd	545
Jonás	Jon	547
Miqueas	Mi	551
Nahúm	Nah	553
Habacuc	Hab	554
Sofonías	Sof	556
Ageo	Ag	559
Zacarías	Zac	561
Malaquías	Mal	565